

6TH UNI GLOBAL UNION
WORLD CONGRESS 2023



UNI
global
union

**RISING
TOGETHER**

PHILADELPHIA

CAMBIAR LAS REGLAS PARA UNA ECONOMÍA JUSTA E INCLUSIVA

#UNIRisingTogether



CAMBIAR LAS REGLAS PARA UNA ECONOMÍA JUSTA E INCLUSIVA

LAS REGLAS ACTUALES NO ESTÁN FUNCIONANDO

La economía mundial no está funcionando para demasiada gente. Miles de millones de personas siguen viviendo en la pobreza, sin poder satisfacer sus necesidades básicas, mientras la riqueza de los superricos sigue incrementándose mucho más allá de lo que podemos imaginar. Aunque se han producido progresos gracias a las nuevas tecnologías, han sido los de arriba quienes se han adueñado de los beneficios. El cambio climático se acelera, destruyendo vidas y medios de subsistencia. Se ha negado el acceso a las vacunas a millones de personas mientras los países ricos acaparaban más de lo que podían utilizar, poniendo de manifiesto las desigualdades de las normas comerciales. Más del 53% de la población mundial está sin protección sin poder contar con medida de protección alguna. En suma, es urgente cambiar las reglas, dar prioridad a las

personas y no a los beneficios, y construir una economía mundial justa e integradora para todos.

LOS RICOS SE HACEN CADA VEZ MÁS RICOS

Se mire por donde se mire, los datos son claros. Año tras año, los ricos se hacen con una porción más grande del pastel económico mundial.

El [Informe sobre la desigualdad en el mundo](#) se concluye que el 10% más rico de la población mundial se lleva actualmente un impresionante 52% de los ingresos mundiales, mientras que la mitad más pobre de la población solo obtiene el 8,5% de ellos. Según un [informe de Oxfam](#) publicado a principios de 2023 el 1% más rico acaparó casi dos tercios de toda la nueva riqueza creada desde 2020. Se revelaba que

"Desde 2020, por cada dólar de nueva riqueza global ganado por alguien en el 90% inferior, uno de los multimillonarios del mundo ha ganado 1,7 millones de dólares".

La [campaña de la CSI](#) por un nuevo contrato social ha puesto de manifiesto que el mundo es tres veces más rico que hace veinte años y, sin embargo, el 70% de las personas no dispone de protección social universal, el 84% afirma que el salario mínimo no alcanza para vivir y en el 81% de los países se viola el derecho de negociación colectiva. Casi la mitad de la población mundial sigue luchando por sobrevivir con menos de 5,50 dólares al día.

La crisis Covid-19 exacerbó las desigualdades. Los países ricos inyectaron grandes sumas de dinero público en sus economías para apoyar a su población, pero esto hizo que se dispararan los precios de los activos y la riqueza de los más ricos. En ausencia de una fiscalidad progresiva, los superricos se embolsaron fortunas sin precedentes.

Mientras las fortunas de los multimillonarios se multiplicaban rápidamente, la pandemia generaba penurias para la inmensa mayoría de la población. Las cifras de la CSI muestran que las repercusiones de la pandemia de Covid-19 han destruido más de 250

millones de empleos en el mundo y han agravado la magnitud del subempleo en muchos países. Las mujeres, los jóvenes y las personas más vulnerables de la sociedad han sufrido las consecuencias económicas de forma desproporcionada.

Los constantes ataques a la negociación colectiva durante décadas también han acentuado el desequilibrio de riqueza y poder. Estos ataques han conducido a la disminución de la cobertura de la negociación colectiva en muchas partes del mundo. Solamente en los países de la [OCDE](#) la cobertura de la negociación ha seguido cayendo del 37,4% en 2000 al 32,1% en 2019, y el vínculo entre la cobertura de la negociación y la desigualdad es indiscutible. Como informó la [Organización Internacional del Trabajo](#) en 2022, "la negociación colectiva... puede reducir eficazmente la desigualdad salarial, ya sea en una empresa, un sector o una industria".

Los niveles actuales de desigualdad, que han aumentado en casi todas partes desde los años 80, son el resultado de las decisiones políticas. Los gobiernos han

dado prioridad a la liberalización y la desregulación frente a las medidas que reducen las desigualdades, impuestos progresivos, regulación, salarios mínimos decentes y sindicatos.

Efectivamente, la desigualdad es una opción política, no una fatalidad.

UNA CRISIS DEL COSTE DE LA VIDA QUE RECAE SOBRE LAS ESPALDAS DE LOS TRABAJADORES

Para agravar las deficiencias estructurales de la economía mundial, las y los trabajadores del mundo entero se enfrentan ahora a los efectos de una severa crisis del coste de la vida. Las estadísticas de la [CSI](#) en la Jornada Mundial del Trabajo Decente de 2022 mostraron que más de la mitad de los hogares del mundo lucha por salir adelante y el 10% no puede hacer frente al coste de lo esencial. Millones de personas pasan hambre, no tienen calefacción, se quedan sin hogar o se les racionan los medicamentos. Millones más se enfrentan a la angustia y la incertidumbre de la precariedad económica.

En el informe del Foro Económico Mundial publicado a finales de 2022 se mostraba que ésta ha sido una crisis verdaderamente mundial. En Kenia, la inflación alcanzó su nivel más alto en cinco años, en el Reino Unido la inflación subió a su tasa más alta en 40 años En Turquía la inflación anual alcanzó su nivel más alto en 24 años, casi el 80% y en Australia la inflación alcanzó su tasa más alta en más de 20 años. Los datos más recientes muestran que la inflación se está ralentizando, pero sin embargo muy pocos trabajadores han recuperado la pérdida del valor real en su salario.

Esta crisis del coste de la vida surgió a raíz de la pandemia Covid-19 y de las repercusiones de la invasión rusa de Ucrania, pero se vio impulsada por el hecho de que muchas empresas obtuvieron beneficios inesperados por el hecho de que muchas empresas obtuvieron beneficios inesperados.

Las instituciones financieras mundiales y los bancos centrales prevén que las y los trabajadores paguen el precio. Han aumentado sistemáticamente los tipos de

interés para provocar una desaceleración económica y un aumento del desempleo como forma de "calmar " el mercado de trabajo y reducir el poder de negociación de los trabajadores.

RIESGO AGENTUADO DE CRISIS MUNDIAL DE LA DEUDA

La inflación y el aumento de los tipos de interés han sumido a muchos países en una nueva crisis de deuda. En el [Informe sobre Comercio y Desarrollo 2022 de la UNCTAD](#) se calcula que el 60% de los países de renta baja y el 30% de las economías de mercado emergentes se encuentran en una situación de endeudamiento grave o al borde de ésta, por lo que la posibilidad de que se produzca una crisis mundial de la deuda es grande. [Países enteros se enfrentan a la quiebra](#) y los más pobres gastan ahora cuatro veces más en pagar la deuda a los acreedores ricos que en atención sanitaria.

Como consecuencia de la crisis de la deuda, las [investigaciones de la Oxfam](#) muestran que tres cuartas partes de los gobiernos del mundo están planeando recortes del gasto público impulsados por la austeridad para los próximos cinco años. Esto significa recortes en sanidad, educación y protección social, poniendo aún más en peligro a los más vulnerables.

UN COMERCIO INTERNACIONAL QUE NO CUMPLE

La pandemia Covid-19 puso de manifiesto los fallos de un sistema de comercio mundial diseñado para sacar el máximo partido de los beneficios y del poder de las empresas. Se desarrollaron vacunas eficaces con una rapidez sin precedentes, pero el nacionalismo vacunal de las naciones más ricas y las disposiciones en materia de propiedad intelectual privaron a millones de personas de protecciones vitales. Sin embargo, la Organización Mundial del Comercio se negó a cambiar las reglas.

Si bien se han observado algunos progresos en el refuerzo de las protecciones laborales en los acuerdos comerciales, por ejemplo en el sucesor del TLCAN entre Estados Unidos, México y Canadá, la mayoría de los acuerdos de los últimos años siguen teniendo capítulos sobre desarrollo sostenible que son débiles o inaplicables, como en el Acuerdo Global y Progresivo de Asociación Transpacífico o la [Asociación Económica Integral Regional](#).

La urgencia acuciante de la crisis climática también ha arrojado luz sobre el comercio. La controversia en torno al Tratado sobre la Carta de la Energía ha llevado a varios países a retirarse debido a la posibilidad de que se inicien procedimientos de solución de diferencias entre inversores y Estados que podrían utilizarse en su contra si toman medidas para reducir o poner fin a la dependencia de los combustibles fósiles.

PERSISTENCIA DE LA DESIGUALDAD DE GÉNERO

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la brecha de género en la participación en la población activa sigue siendo del 27%, y los progresos para acabar con las diferencias salariales entre hombres y mujeres siguen siendo extremadamente lentos, en torno al 20% en todo el mundo. Durante la pandemia, las mujeres perdieron unos 800.000 millones de dólares en ingresos.

FALTA DE PROGRESOS EN MATERIA DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Deberíamos estar a tan solo siete años de alcanzar los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, lanzada a bombo y platillo en 2015. Sin embargo, los avances en todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible se han estancado y parece bastante improbable que alguno de ellos se alcance en 2030. El último informe de progreso muestra que la pobreza

laboral ha aumentado por primera vez en dos décadas, a pesar de que el ODS 1 pide la eliminación de todas las formas de pobreza en todas partes. El ODS 5 aspira a lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y niñas, pero las mujeres representan el 45% de la pérdida de empleo mundial, mientras que sólo representan el 39% del empleo total. Hemos asistido al primer aumento de la desigualdad entre países en una generación a pesar del compromiso del ODS 10 de luchar para reducir la desigualdad.

UNA CRISIS CLIMÁTICA

El modelo económico mundial actual se enfrenta además a la necesidad de una reforma fundamental para hacer frente a la crisis existencial del cambio climático.

Nuestro camino actual no está conduciendo a las reducciones de emisiones con impacto climático que se necesitan y, sin medidas urgentes, pronto habremos cruzado el punto de sin retorno.

Los gobiernos y el capital financiero siguen apoyando el desarrollo de los combustibles fósiles cuando es urgente la descarbonización de la economía, un claro ejemplo de fracaso del mercado.

HORA DE CAMBIAR

Ha llegado el momento de cambiar las reglas para que la economía funcione para las personas y las comunidades. Nunca ha sido mayor la necesidad de una economía mundial justa e inclusiva y UNI y sus afiliadas deben obrar por desarrollar y apoyar alternativas al sistema actual fallido.

SOLUCIONES Y CAMBIOS

REFORZAR LA NEGOCIACIÓN COLECTIVA

Es necesario un cambio fundamental a nivel estructural para conseguir una economía mundial justa y sostenible. Pero quizás el mayor paso adelante en la consecución de este objetivo siga siendo

aumentar la cobertura de la negociación colectiva para las personas trabajadoras de todo el mundo. La construcción del poder colectivo y la consecución de convenios colectivos es el núcleo de la labor de UNI y sus afiliadas.

Está demostrado que una mayor cobertura de la negociación colectiva reduce la desigualdad, mejora la igualdad de género e incluso la OCDE reconoció que la negociación colectiva es importante para algunos de los objetivos políticos que más preocupan a los responsables políticos y a los ciudadanos: el empleo, los salarios, la desigualdad y la productividad.

Sin embargo, la negociación colectiva sigue amenazada en muchos países. La cobertura global de la negociación colectiva sigue disminuyendo y el derecho fundamental de negociación colectiva sigue siendo objeto de ataques. El Índice Mundial de Derechos Humanos de la CSI en 2022 mostró que el número de países que vulneran este derecho aumentó del 63% de los países en 2014 al 79% de los países en 2022. No será posible lograr una

economía mundial justa e inclusiva sin invertir esta tendencia. El respeto del derecho a la negociación colectiva es crucial para construir un futuro más sostenible para todos.

GRAVAR A LOS RICOS

Los tipos impositivos para los más ricos de la sociedad llevan décadas disminuyendo. Esto significa que algunos de los más ricos del mundo, como Jeff Bezos y Elon Musk, pagan tipos impositivos "reales" mucho más bajos que la gran mayoría de las y los trabajadores del mundo.

El interés por un cambio fundamental es cada vez más intenso. [Oxfam publicó un importante informe](#) coincidiendo con el Foro Económico Mundial 2023 en el que se aboga por aumentar significativamente los impuestos a los más ricos como una medida importante que los Gobiernos podrían adoptar ahora para reducir la desigualdad e impulsar la inversión en un futuro más justo y sostenible. El informe

incluye un nuevo análisis que muestra que un impuesto anual sobre la riqueza de hasta el 5% para los multimillonarios y multimillonarios del mundo podría recaudar 1,7 billones de dólares al año, suficiente para sacar de la pobreza a dos mil millones de personas. UNI y sus afiliadas han venido promoviendo ese mismo mensaje de la necesidad de una redistribución de la riqueza a través de la fiscalidad frente a la crisis del coste de la vida. A nivel mundial se están produciendo progresos lentos pero satisfactorios: por primera vez se llegó a un acuerdo en la OCDE sobre los tipos mínimos del impuesto de sociedades. Sin embargo, con sólo el 15 por ciento, queda muy por debajo del 25 por ciento que tanto se ha reivindicado, y sea en lo que respecta al impuesto de sociedades o sea a la necesidad de que los más ricos paguen muchos más impuestos, queda aún mucho por hacer.

HACER QUE EL COMERCIO BENEFICIE A TODOS

UNI y sus afiliadas han seguido haciendo campaña por nuevas reglas para el comercio internacional. El comercio digital es un área que reviste particular importancia para los sectores de UNI donde se teme que la estructura actual de los acuerdos de comercio digital restrinja la capacidad de los gobiernos para legislar sobre cuestiones como la fiscalidad del comercio electrónico, la localización de datos y la apertura de los algoritmos al tan necesario escrutinio. Esta atención al nuevo ámbito de los acuerdos relativos al comercio digital se suma a las constantes exigencias de inclusión de derechos laborales vinculantes y aplicables, la exclusión de los servicios públicos del comercio internacional, la eliminación de los mecanismos de solución de diferencias entre inversores y Estados y la protección del derecho a regular.

El Consejo Global Unions' El Consejo Global Unions pidió la igualdad en materia de vacunas en relación con la Covid-19, y

este principio inspira ahora las aportaciones sindicales al proceso de elaboración de un posible convenio de la Organización Mundial de la Salud sobre prevención, preparación y respuesta ante pandemias.

UN SECTOR FINANCIERO SOSTENIBLE Y RESPONSABLE

Una economía justa e inclusiva también requiere un sector financiero más sostenible y responsable, ya que sigue siendo un motor de la economía mundial. El sector debe defender los derechos de las y los trabajadores y operar en beneficio de las personas y de la economía real, al servicio de la sociedad y no al revés.

Es esencial una regulación más eficaz para evitar el riesgo sistémico y garantizar que el sector financiero pueda promover inversiones empresariales a largo plazo. Los recientes casos de la quiebra de Silicon Valley Bank y la crisis de Crédit Suisse han demostrado que los gobiernos no han aprendido las lecciones de la crisis bancaria de 2008 y los riesgos para la

sociedad en general y la economía siguen siendo considerables.

La necesidad de proteger los empleos y las condiciones de las y los trabajadores del sector financiero sigue siendo importante dado que el sector sigue experimentando una reestructuración masiva. Sin embargo, también se presta cada vez más atención a responsabilizar a las instituciones financieras de las inversiones que realizan y apoyan. Algunos ejemplos son la presión sobre las instituciones financieras en relación con sus inversiones en países en los que se cometen importantes violaciones de los derechos humanos, como Myanmar, la interacción con los inversores en cuestiones de derechos laborales y el refuerzo de la voz sindical dentro del papel fundamental que desempeña el sector financiero en la tan necesaria transición ecológica.

CUESTIONAR EL PODER DE LOS MONOPOLIOS

El dominio económico de las megaempresas y el crecimiento del poder

monopolístico en toda la economía amenazan la democracia y ofrecen a demasiadas empresas una ventaja contraria a la competencia. Parte de este dominio del mercado se puso de manifiesto cuando las empresas pudieron aprovecharse de la inflación.

Amazon es un ejemplo de empresa que se beneficia de su tamaño y del control tecnológico, lo que le confiere una influencia y un poder desmesurados. Gestiona una plataforma de ventas en la que vende sus propios productos en "competencia" con otros. También controla el algoritmo publicitario que se basa en los datos que recopila de sus millones de clientes. ¿Cómo puede ser esto justo para otras empresas que venden en Amazon.com?

A la vez que Amazon ha recurrido a mecanismos agresivos de evasión fiscal para reducir el ya de por sí mínimo impuesto de sociedades que debe, se ha beneficiado de más de US\$4.7 mil millones de subvenciones públicas.

UNI y sus afiliadas están interactuando con las autoridades de competencia para destacar la importancia del impacto sobre las y los trabajadores en el contexto de las decisiones sobre competencia, a menudo en alianza con otras organizaciones de la sociedad civil.

UN NUEVO CONTRATO SOCIAL

Reunir estos elementos es la base del llamamiento sindical colectivo mundial en favor de un nuevo contrato social. La exigencia de un nuevo contrato social recoge los fundamentos políticos básicos para establecer una economía justa e inclusiva para todos, basada en temas esenciales como el empleo, los derechos, los salarios, la protección social universal, la igualdad y la inclusión.

La reivindicación de un nuevo contrato social se refleja en la propuesta del Secretario General de las Naciones Unidas de ampliar a gran escala la protección social. Esto es necesario para forjar una recuperación sostenible tras la pandemia Covid-19 y para reducir la desigualdad. Un

mayor gasto en protección social puede sacar a millones de personas de la pobreza y garantizarles el acceso a la educación y la sanidad. Combinado con inversiones en la economía verde y de los cuidados, las estimaciones del [Acelerador Mundial para el Empleo y la Protección Social](#) de las Naciones Unidas indican el potencial de creación de 400 millones de nuevos empleos para 2030.

CONCLUSIÓN

En 1944 en la Declaración de Filadelfia la OIT afirmaba *“el trabajo no es una mercancía, la libertad de expresión y de asociación es esencial para el progreso constante; la pobreza, en cualquier lugar, constituye un peligro para la prosperidad de todos”*. Ese sentimiento sigue siendo válido ahora que UNI se reúne para su 6º Congreso Mundial en Filadelfia. UNI y sus afiliadas siguen abriendo camino para exigir un nuevo contrato social, para garantizar que los ricos paguen sus impuestos, para luchar por unas normas comerciales y un sector financiero

responsable que funcionen por el bien de todos y, lo que es más importante, para reforzar y ampliar la cobertura de la negociación colectiva.



**RISING
TOGETHER**
PHILADELPHIA



8-10 Avenue Reverdil
1260 Nyon, Switzerland
+41 22 365 2100
contact@uniglobalunion.org
www.uniglobalunion.org

#UNIRisingTogether